

Pájaros de cuentos: la narrativa policiaca escrita e interpretada desde el norte mexicano

Gabriel Trujillo Muñoz

DICE JORDI GRACIA, EN SU *MIGUEL DE CERVANTES. LA CONQUISTA DE LA IRONÍA*, que el *Quijote*, en su tiempo, allá a principios del siglo XVII, no fue visto más que como una novela cómica, para hacer reír a los incautos, como una narrativa de simple entretenimiento y párenle de contar. El éxito del *Quijote* entre el vulgo (esto es: entre los lectores en general) hizo que esta obra quedara catalogada como novela poco seria, un best seller sin mayor trascendencia literaria. Y Gracia añade:

La flagrante popularidad de su historia no deja, ni entonces, ni después, rastro alguno visible en la opinión culta, como si en las tertulias y academias se sobreentendiese que no es propio de semejante entorno, o si cabe será en forma de broma o burla por sus malos modales y su falta de respeto a las convenciones insoslayables. Nadie la menciona o la evoca, nadie la elogia seriamente ni nadie la incluye en repertorio o lista respetable.

¿Qué significa eso? Que el hoy famoso *Quijote*, esa obra maestra de la lengua española, esa joya eterna de la literatura universal, fue ninguneada por el gremio mismo de los escritores y expulsada de la academia de los críticos literarios de su tiempo por contravenir las reglas en uso y por darle voz a gente impía, criminal, sin oficio ni beneficio, que en vez de dar lustre a España ofrecía un panorama desolador de su pueblo, de su justicia y de su sociedad. Para muchos de los colegas envidiosos de Cervantes, un escritor que no vivía a expensas de la corte sino pobre y trabajando en imprentas o asesorías, esta novela disparatada era una obra carente de calado moral, de profundidad filosófica, de lenguaje elevado, lo que implicaba que podía gustar a los iletrados pero que provocaba un mohín de asco a la gente culta y bien sabida de modos y de modas.

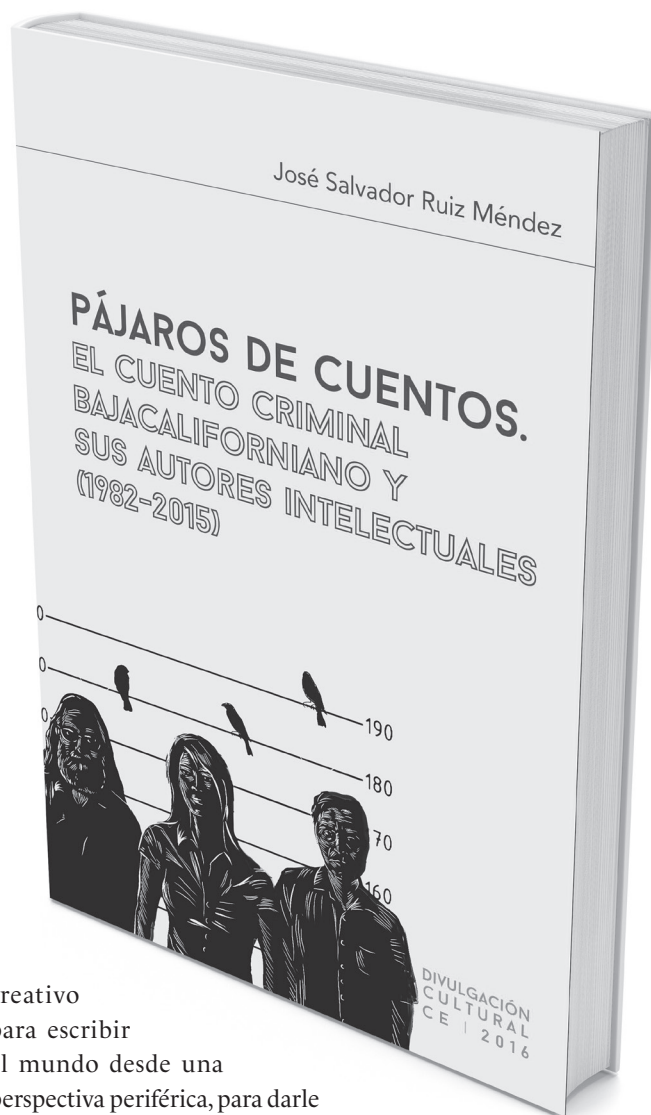
Por eso la república de las letras no le abrió las puertas, esperando que su éxito pasara y que el olvido terminara por ponerla en el lugar que le correspondía: el basurero de la historia. Pero los lectores comunes y corrientes, ese vulgo irredento que disfrutó con las aventuras del caballero don *Quijote* y de Sancho, su escudero, fueron los que mantuvieron viva y leída esta aventura galopante, generación tras generación, sin darse por enterados de lo que pensarán poetas barrocos, intelectuales de sacristía y literatos eruditos. Y finalmente, siglos más

Pájaros de cuentos. El cuento criminal bajacaliforniano y sus autores intelectuales
José Salvador Ruiz
Tijuana, Cecut-Secretaría de Cultura, 2016

tarde, la academia tuvo que reconocer lo inevitable y darle su lugar a las dos partes del *Quijote* como lo que eran: una obra literaria que no encajaba con ninguna tradición y que inauguraba su propio camino imaginativo.

Lo mismo —con sus debidas distancias y condiciones— podemos ver que le está pasando a las narrativas de género (ciencia ficción, policiaca, terror o fantasía) en nuestro país, que por mucho tiempo no contaron con la respetabilidad y el aprecio de los escritores y críticos que defendían un concepto cerrado, jerárquico, clasista, del bien pensar y del mejor escribir, de las letras nacionales mientras decenas de autores y críticos extranjeros las estudiaban con respeto e interés. Qué bueno, entonces, que esto comience a cambiar en los últimos años, sobre todo en lo que respecta al género policiaco. Ahí están libros colectivos como *Miradas convergentes* (2014) o *Fuegos cruzados* (2016), así como antologías como *Expedientes abiertos* (2014) y *México Noir* (2016) o colecciones completas dedicadas a esta literatura, como la titulada *En la mira*, que ya lleva una decena de libros publicados. Pero especialmente hay que considerar la labor encomiable de ensayistas mexicanos de la talla de Miguel Rodríguez Lozano, Gerardo Gómez, Édgar Cota, Jaime Muñoz, Juan Carlos Ramírez Pimienta y Juan José Zárate, entre muchos otros.

Son pocos, es cierto, pero van en aumento. El caso más significativo de la segunda década del siglo XXI, es el de José Salvador Ruiz (Mexicali, 1971), que con su libro *Pájaros de cuentos. El cuento criminal bajacaliforniano y sus autores intelectuales* (Cecut-Secretaría de Cultura, 2016), indaga en la narrativa criminal, neopoliciaca, noir y narcoliteratura de Baja California, examinando los lazos creativos que hay entre la realidad de esta entidad y la expresión literaria que en esta región fronteriza tiene lugar, tomando en cuenta tanto los conflictos criminales propios como las fricciones constantes entre dos naciones como México y los Estados Unidos, pues como lo expresa el propio Ruiz: “La violencia cotidiana se cuela en nuestras vidas sin pedirnos permiso”, a la vez que sirve de trampolín



creativo para escribir el mundo desde una perspectiva periférica, para darle sentido en medio del caos que nos rodea.

Pájaros de cuentos es una reconstrucción fidedigna y amena de los autores bajacalifornianos y sus ficciones breves, de los procesos literarios y culturales que han hecho de la cuentística bajacaliforniana un territorio donde lo policiaco y lo criminal campean a sus anchas. Ruiz nos hace visibles, como un detective obsesivo en su persecución de la verdad, tanto los escenarios donde estos textos suceden como los protagonistas de los mismos, ya sean el policía, el periodista, el detective privado o el matón a sueldo. Lo que nuestro autor busca destacar son los elementos de denuncia social, de crítica política, de humor negro, de rescate de nuestra memoria colectiva en la frontera norte mexicana. Estructurado en cuatro ensayos, que van desde una cronología del cuento criminal en nuestra entidad, los inicios del mismo, el vínculo de lo fronterizo y lo policiaco, hasta exponer a los presuntos implicados en esta literatura, este libro acaba señalando que, en su mayoría, estas narraciones se presentan como:

Cuentos híbridos donde lo policiaco se mezcla con lo fantástico o con la ciencia ficción. Los que incluí son testigos de un mundo criminal que a momentos confronta y en momentos fusiona a criminales y policías, a políticos y narcos, a víctimas y victimarios. Nos colocan ante un México que concede la impunidad al mejor postor, un gobierno que expende, como diría Monsiváis, “licencias de impunidad” en un coctel de complicidades que deja a la ciudadanía indefensa.

En comparación de muchos otros investigadores que han estudiado la novela policiaca de nuestro país, Salvador Ruiz añade una virtud cardinal: la empatía por este género, el interés genuino al leerlo e interpretarlo no como un trabajo académico más sino como un ejercicio de placer, como una aventura del conocimiento. Y más cuando su libro revela una historia literaria hasta ahora ignorada. Él mismo lo indica al afirmar que “hablar de cuento policiaco en Baja California equivale a entrar en aguas poco exploradas”. Esto es: su investigación entra a un territorio del que no existen mapas confiables ni rutas seguras para estudiarlo. Esta ausencia de información, sin embargo, es un acicate para nuestro autor y lo lleva a incursionar en cuentos poco conocidos de la literatura bajacaliforniana, de la narrativa fronteriza, con el objeto de dar fe de aquellos relatos que más han llamado su atención. La suya es una investigación que, sin dejar de ser minuciosa y atenta en cuanto a novedades y voces originales, no pierde el sentido del humor, la capacidad de no tomarlo todo en serio:

Una gran diversidad temática y estética asumida por los distintos escritores que he logrado reunir en estas páginas. Como lo advertí al principio, no intenté el análisis de todos los cuentos que menciono, misión que sería titánica, sino que mi intención fue menos ambiciosa, presentar y en algunos casos comentar la trama y las características criminales de textos destacados. Espero que este primer oficio de comparencias haya servido para abrir la curiosidad del lector y que saque de sus celdas varios de los cuentos aquí nombrados.

Lo que uno descubre leyendo *Pájaros de cuentos* es que Salvador Ruiz es un gran lector de la narrativa bajacaliforniana.

No estamos ante un crítico que hace su trabajo por inercia o, peor, que desprecia su campo de estudio, como ha ocurrido muchas veces con respecto tanto de la literatura fronteriza como de la narrativa policiaca. A lo largo de este libro lo que detectamos es una pasión por un género que le intriga y conmociona, el trabajo celebratorio de un académico y detective sagaz que une los cabos sueltos, las pruebas incriminatorias, las declaraciones de los principales testigos, las huellas dactilares de cuentos, relatos y minificiones para ofrecernos un conjunto asombroso de obras que vale la pena conocer para entender el rumbo de la literatura nacional de nuestros días.

Pájaros de cuentos es la prueba de la vitalidad y fortaleza de un género literario vituperado, que ha permanecido largo tiempo en los márgenes de la república de las letras, pero que cada vez se le aprecia mejor gracias a la labor crítica y entusiasta de investigadores como José Salvador Ruiz. Gracias a la tarea encomiable de nuestro autor, este género en particular hay que asumirlo como el retrato de Dorian Gray de nuestra sociedad: una pintura macabra de la realidad en que vivimos tanto como una obra de arte donde todos nuestros males y demonios están a la vista. Ficciones que no temen mirar de frente el corazón de las tinieblas de nuestro propio entorno. Escuchar el canto de estos pájaros-narradores es atender el pulso vacilante de nuestro país, el ritmo atroz del mundo actual, para apreciar en lo que ayer contamos lo que hoy somos sin querer.

Y es que, volviendo a citar a Miguel de Cervantes, la narrativa policiaca fronteriza está dedicada a contar “la cruel entraña de los malhechores”, la vida convulsa de un tiempo como el nuestro. Una literatura que se mete a fondo en estas realidades, como el propio Ruiz lo dice: “con personajes complejos y tramas bien escritas”, para narrar los claroscuros de un México que oscila entre la deshumanización social y la fraternidad letal de los desposeídos, entre el cinismo de las élites y la terca esperanza de los miserables. ■■■